

*Aristóteles, Partes de los animales. Marcha de los animales. Movimiento de los animales*, Introducción, traducción y notas de Elvira Jiménez Sánchez-Escariche y Almudena Alonso Miguel, Biblioteca Clásica Gredos nº 283, Madrid, 2000, 342 pp.

La colección Biblioteca Clásica de la Editorial Gredos aumenta con este libro el repertorio de traducciones de las obras de Aristóteles llegadas hasta nosotros. Desde que en 1978 se publicara el tratado *Acerca del alma* (nº 14), de la mano del profesor Tomás Calvo Martínez, hasta este número 283, han aparecido ya los tratados de lógica, *Organon I y II* (nº 51 y 115), la *Constitución de los atenienses* (nº 70, con inclusión del pseudoaristotélico *Económicos*), las éticas de Nicómaco y Eudemo (nº 89), los tratados *Sobre generación, Corrupción e Historia natural* (107), *Política* (nº 116), *Retórica* (nº 142), *Metafísica* (nº 200, con traducción de Tomás Calvo; ya la editorial contaba con otra traducción, la publicada en edición trilingüe por Valentín García Yebra, en 1970 y 1982, segunda edición revisada), *Física* (nº 203), *Acerca del cielo y Meteorológicos* (nº 229), *Fisiognomía* (nº 270, pseudoaristotélico), *Sobre las líneas indivisibles y Mecánica* (nº 277), además de la *Poética*, en edición trilingüe, también de Valentín García Yebra (1974, 1988), que se suman a los tratados sobre animales *Investigación sobre los animales* (nº 171) y *Reproducción de los animales* (nº 201). Restan aún por aparecer algunos libros del filósofo de Estagira, cuya publicación esperamos que guarden la excelente presentación que hemos observado en los anteriores.

El número 283 de la colección presenta tres tratados sobre animales, de los que el primero tiene un contenido más general y amplio (conceptos generales en el libro primero, anatomía, tejidos, órganos y miembros en los libros segundo, tercero y cuarto; a su vez, los otros dos desarrollan una sección del primero, la marcha y el movimiento, siendo más breves en extensión. La profesora Elvira Jiménez se ha ocupado de estudiar en la «Introducción» el texto, su estructura y contenido, sus fuentes, ediciones, transmisión y tradición del texto, así como de

explicar los conceptos teóricos y anatómicos que Aristóteles emplea. Los otros dos tratados, *Marcha y Movimiento*, han sido estudiados en sus respectivas introducciones y traducidos por Almudena Alonso Miguel. Se suman estos tres tratados a los dos ya publicados (números 171 y 201) que tratan la temática biológica. Dada la necesaria cita frecuente de unos y otros tratados las autoras anuncian la alusión a ellos a través de las abreviaturas *H. A.* (*Historia animalium*, = *Investigación sobre los animales*), *P. A.* (*De partibus animalium*, = *Partes de los animales*), *I. A.* (*De incessu animalium*, = *Marcha de los animales*), *M. A.* (*De motu animalium*, *Movimiento de los animales*), *G. A.* (*De generatione animalium*, *Reproducción de los animales*), citas hechas en las introducciones, notas e índices.

En su Introducción Elvira Jiménez plantea la cuestión del elevado número de tratados biológicos compuestos por Aristóteles, un tercio del total de su obra, por lo que no se comprende bien que la crítica posterior no le haya prestado a esa parte de su obra, con excepción de la parte de la medicina, el interés que tenía, y que sólo a partir del Renacimiento esos tratados recuperaron el interés que durante siglos no se les había dado. Tras enumerar las ramas científicas que Aristóteles investigó, concluye diciendo que se le puede considerar el fundador de la zoología, botánica, anatomía, etc. Aristóteles era un hombre de observación directa y de experiencia práctica, debió consultar a numerosos profesionales de la pesca, de la caza, de la ganadería, a carniceros, agricultores, etc., para poder establecer una sistematización de tan abundante información, debiendo reservarse «el papel de director de la investigación» dentro de un grupo amplio de colaboradores. Al igual que en la medicina, Aristóteles sentó las bases científicas en la biología, sólo que esta rama del saber no recibió toda la atención que cabía esperar, como sí ocurrió en las épocas moderna y contemporánea. Habría que aguardar a las traducciones árabes y latinas medievales y renacentistas para que el europeo se ocupase de nuevo «científicamente» de la anatomía y de la fisiología animal; durante la última parte de la Antigüedad y una gran parte de la Edad Media sólo interesó el cuerpo humano, y éste con los fines



propios de la medicina, es decir, para curar, no parar conocer correctamente su «biología». Tras el Renacimiento las investigaciones de Linneo, Cuvier, Lamarck y Darwin reanudaron, continuaron y perfeccionaron las investigaciones biológicas sobre animales y destacaron la importancia de los tratados aristotélicos, hasta el punto de que se admite el acierto de algunas afirmaciones del estagirita como la división en sanguíneos y no sanguíneos (vertebrados e invertebrados), que los cetáceos son mamíferos, etc.

Sólo se han hecho tres traducciones al español de este tratado: la de Azcárate (1874, 1947), la de Gallach Palés (1932) y la de F. Samaranch (1967). La bibliografía que la autora ha seleccionado es limitada a la usada para la elaboración de su estudio, remitiendo a la que con más amplitud fueron incluidas en los números 14, 171 y 201 de la misma colección. Precede a la traducción del texto una nota previa sobre las líneas generales en la interpretación del texto y de sus ediciones. Como ya se ha dicho, el tratado está dividido en cuatro libros.

La segunda parte del libro contiene los otros dos tratados breves de *Marcha y Movimiento de los animales*, precedidos cada uno de una breve Introducción, y ha corrido a cargo de Almudena Alonso Miguel. En el primero Aristóteles abordó la cuestión de la mecánica de la locomoción de los animales sin entrar en aspectos fisiológicos. Se enumeran tres principios básicos que son: primero, que nada se hace en la naturaleza inútilmente; segundo, que hay tres dimensiones con dos medidas en cada una (alto, bajo, delante, detrás, y derecha e izquierda); y tercero, que el movimiento se produce por impulso o por tracción y que en ambos casos siempre se requiere un punto de apoyo.

En cuanto al *Movimiento*, el tratado es, como en el caso anterior, un desarrollo del primer

tratado *Partes de los animales*, y depende de los tratados generales de la *Física* (movimiento y reposo) y de la *Ética* (comportamientos morales e instintivos). Una breve bibliografía da paso a la traducción.

Varias dificultades han tenido que salvar las dos traductoras en su labor de verter al castellano el complejo lenguaje técnico usado por Aristóteles en estos tratados, si bien, en el caso de la nomenclatura de los animales, lo más frecuente es que aparezcan en griego las denominaciones comunes y usuales, dado que aún no existía un terminología científica, como siglos después ocurriría.

Cierran el libro cuatro índices elaborados por Elvira Jiménez (nombres propios, clasificaciones generales de los animales, nombres de animales y partes del cuerpo), siendo útiles no sólo para la consulta, sino también para la difusión de esa terminología específica no siempre bien conocida por los especialistas en el griego antiguo. Por ejemplo, términos del tipo βρέγμα, ἐπίπτυγμα o la polisémica ἀρτηρία, que aún significa 'tráquea' en Aristóteles, y no 'arteria', como ya ocurrirá en médicos como Galeno; o hechos como el que aún Aristóteles no diferenciara las venas de las arterias, usando siempre el término φλέψ para referirse a todos los 'vasos sanguíneos'.

En conclusión, estos tres tratados se suman al grupo de obras aristotélicas editadas por Gredos en la sección que dirige el profesor Carlos García Gual, tratados que ayudarán ciertamente a difundir mejor los conocimientos que los griegos tenían de esta parte de la ciencia antigua, biología y zoología, parte de la literatura científica griega que en las últimas décadas parece haber recobrado el interés de los investigadores. Por todo ello, nuestra felicitación a las autoras por su excelente trabajo.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS